

Lo íntimo*¹

"Trauma, no hay otro: el hombre nace malentendido" J. Lacan ²

Le real de la experiencia

Le debemos a Freud y a Lacan habernos transmitido la importancia de lo real de la experiencia. Nos toca a nosotros tomar esta apuesta. No va de suyo: inasible no puede ser puesto en un lugar y si pensamos, según la lógica yoica, poder desplazarlo, olvidamos que es él quien se desplaza. Entonces, ¿por qué un analista acepta no deshacerse de él? ¿Qué implica hacerse cargo de éste?

En lo que a mi respecta, soy deudor de Alain Didier-Weill. En él encontré su huella, primero en sus escritos, y luego en nuestros frecuentes intercambios desde el congreso de la revista *Apertura sur "el Witz y la interpretación"* en abril de 1989 en Estrasburgo.

Intentaré, también transmitirles el enigma, tomando como perspectiva, la existencia de un encuentro habitualmente velado por el yo, pero que también puede develarse si el reconocimiento de lo real, en el secreto de cierta relación con el exterior radical que tendremos que definir, no es imposible.

De "heimlich" a "unheimlich" y retorno

En 1919, Freud escribe "das Unheimliche"³ traducido en francés como "l'inquiétante étrangeté" (La inquietante extrañeza, lo siniestro). En dicho texto donde "heimlich" corresponde a "familiar" y "unheimlich" a "oculto"⁴, propone que el pasaje del primero al segundo sea obra de la represión secundaria que la lengua alemana escribe con el prefijo "un" de "un-heimlich". El problema, es que este silenciamiento deja de sostenerse cuando los "complejos infantiles reprimidos son reanimados por alguna impresión externa".⁵ Entonces sale a la luz "todo aquello que debería haber permanecido oculto"⁶, "das Unheimlich", lo "angustiante se vuelve a mostrar"⁷ con la desaparición de los límites establecidos por la represión secundaria.

¹ Una primera aproximación intitulada "heimlich-unheimlich", ha sido expuesto en el coloquio de Besançon sobre "la dialectique secrète de l'inconscient freudien", 10 y 11 de nov. de 2001. El après-coup brinda esta elaboración sobre "lo íntimo".

² J. Lacan, seminario *le malentendu*, 10/06/80.

³ S. Freud, « l'inquiétante étrangeté », *essais de psychanalyse appliquée*. idées/gallimard. p 163-210.

⁴ *Ibid.*, p.173.

⁵ *Ibid* p. 205.

⁶ *Ibid* , p.173.

⁷ *Ibid*, p.194.

Esta construcción se apoya en un párrafo que pone en cierta continuidad lo consciente y lo inconsciente según la economía del principio de placer y del displacer. A Freud siempre le importó este inconsciente constituido como reprimido secundariamente, memoria inconsciente. A éste se refiere para el pasaje de "heimlich" a "das Unheimlich" y a su retorno.

Lo importante para nosotros, es que ese movimiento controlado por el yo, cuyo fracaso es fuente de "unheimlich", no lo satisface. Partamos de su molestia.

El llamado del padre simbólico

¿Por qué, se pregunta insistentemente el « hombre de arena », figura maléfica del padre representada por el personaje de Copelo, y luego de Coppola, no cesa de volver? ¿De qué se trata el saber de la mirada terrible a la cual es reducido, dado que congela cada vez a Nathanaël en respuestas que van del aullido a la condena a muerte?

Freud es detenido por algo que se le escapa y que denomina "enturbia fiestas del amor"⁸. Presiente su valor inestimable, porque cuestiona la pertinencia de las "fronteras legítimas" de la represión secundaria que no puede asumir el retorno de las "convicciones primitivas superadas que se presentarían nuevamente para que se les diera un acuso de recibo"⁹. ¿Cuál es el encuentro que tiene para verse llevado a invocar el "retorno de los muertos a la vida"¹⁰?

Supongo que Freud está en el camino de trascender la ley simbólica cuya singularidad es superar toda regla ya establecida por un juez apoyado en lo aceptable dentro del universo ya previsto por la ley. Ignora que viene hacia él « lo siniestro » ya encontrado 20 años antes en los textos, cuando encontró el poder y el saber del significante más allá de la significación.

¿Por qué no puede recibir, bajo la máscara de la figura maléfica del padre que retorna, el llamado dirigido a quien corresponde, a un padre trascendente, padre más grande que la figura del padre al que se dirigen el amor y la hostilidad edípicas? He aquí un tropiezo de Freud que limita su práctica. Su enseñanza, en cambio, no se detiene allí donde él se detuvo, a la manera de Lacan, cuya metódica distinción de lo real, lo simbólico y lo imaginario, lleva ese padre simbólico a existir, y permite tomar en cuenta su origen lingüístico, su nominación como Significante del Nombre-del-Padre y su transmisión en el temor. ¿Qué podemos deducir de ello?

Si el retorno del "hombre de arena" es traumático para Nathanaël, es porque, al no poder entrar en relación con la trascendencia del padre simbólico, está en contacto real con el *padre en lo real* en el sentido en que reside, para él, en ese maldito exterior, lo real, donde impera la ley persecutoria. No puede hacerlo porque hay en él, en su secreto interior, una parte en espera de simbolización que denominamos con Lacan, lo real. Se establece de inmediato, fuera de la palabra, una repentina *puesta en continuidad real* que estanca el aullido, siendo una de las respuestas aún posibles, mientras que la condena a muerte es la última y total ofrenda en respuesta a la fascinación de ese dios oscuro, dado que está en el inasible real.

En verdad, la experiencia de la transferencia muestra, y allí podemos ubicar la preocupación de Freud, que "ese saber en lo real...que dice la verdad sin hablarla"¹¹

⁸ *Ibid*, p. 182.

⁹ *Ibid*, p.205, la traducción es nuestra.

¹⁰ *Ibid*, p.201.

¹¹ J. Lacan seminario *l'insu que sait de l'une-bévue s'aile a mourre*, 15/02/77.

realmente pregunta... ¿Pero cómo oír una pregunta silenciosa? Al final de su texto, devela el horizonte de su recorrido, recurriendo, por segunda y última vez¹², al enigma "de la soledad, del silencio, y la oscuridad"¹³ y deja trabajar en nosotros esa nueva distribución.

La detención de Freud lo ha marcado, ya nada es como antes, una nueva apuesta, la de "Más allá del principio de placer" está presente. Lo angustiante que se muestra nuevamente y que arrastra "das Unheimlich" ya no puede ser considerado retorno de lo reprimido secundario. Su aparición corresponde a otro tiempo que ninguna memoria puede recordar. Ya que esta apuesta escapa al control del yo, dejémonos sorprender por su aparición en una formación del inconsciente que apunta a responder en un momento en que el yo ha sido eclipsado: el sueño. Examinemos el del "niño muerto que arde" que Freud comenta al principio del capítulo VII de la ciencia de los sueños.

El sueño y la consistencia del ojo de la consciencia

Un padre, que acaba de perder a su hijo, fallecido tras una larga enfermedad durante la cual se ha ocupado mucho de él, vela su cuerpo. Cansado, decide dejarlo al cuidado de un anciano. Duerme unas horas y sueña lo siguiente:

Ve a su hijo cerca de su cama tenderle la mano y decirle en un tono de reproche: "*Padre, no ves que estoy ardiendo*". Se despierta de inmediato, corre a la habitación donde lo sorprende la visión de llamas que comienzan a quemar la cama en que descansa el cadáver de su hijo. ¿Qué significa esto?

Partamos del contenido manifiesto: la realidad del ruido del fuego ha despertado bruscamente al soñador que no puede olvidar la representación de lo que ve. Las imágenes del sueño lo inmovilizan tanto más en el remordimiento, porque la memoria se asocia a la consciencia conservando bien presente el lamentable accidente de la realidad que podría haberse evitado: la llama de una de las velas no se habría caído sobre la cama fúnebre si él o el anciano al que le había encomendado a su hijo no se hubiesen quedado dormidos.

La atrocidad de ese espectáculo puede inmovilizar, haciendo olvidar que el sueño puede sobre todo abrir hacia otra cosa. Así es como el retorno sobre las imágenes del sueño y sus representaciones no tardarán en mostrar que el guía que las impone está seguro de lo que muestra, que no sabría engañar ni equivocarse, ya que él es el ojo de la consciencia, el que lo sabe todo porque jamás se ausenta. Cuando el soñador haya vuelto varias veces sobre lo visible, podrá sorprenderse concibiendo que la consistencia de ese ojo es totalmente sospechosa porque congela en la ceguera de lo ya conocido como visible y la sordera de aquello que no se oye sino en la significación.

Entonces, no intentemos dialogar con ese ciego en el *aún no* visto y ese sordo en el *aún no* oído, y sí distingamos su peso del de la experiencia del inconsciente. En efecto, si ésta conduce al cambio, éste no deja de oponerse: "anti-inconsciente" clama Lacan¹⁴. Llegamos aquí a la otra escena que subvierte el campo del ojo de la consciencia y de la realidad perceptiva, dado que se despliega entre percepción y consciencia.

¹² J. Lacan seminario XX

¹³ S. Freud obra citada, p.210

¹⁴ J. Lacan seminario citado, 15/02/77.

El sueño y el movimiento pulsional

La causa del sueño

La genialidad de Freud ha sido demostrar que lo que está en el origen del sueño y que agrupa bajo el nombre de "restos diurnos" es un encuentro fallido, porque el fragmento de realidad psíquica afectada la víspera, en ocasión de un hecho de la realidad cotidiana, ha permanecido en espera. Con su sueño, el soñador propone un nuevo encuentro recurriendo a la palabra para escaparse de esa puesta en espera.

No va de suyo. Por un lado, nos encontramos, con el sueño en un tiempo diferido, por otro lado la puesta en escena vuelve distinto el encuentro. ¿Qué encuentro puede haber de ahora en más con ese ser inerte para siempre –inclusive siendo devorado por las llamas– sino el que ocurre justamente cuando la llama accidental, llega a alcanzarlo como de casualidad? "interroga Lacan¹⁵ que se apoya en el movimiento pulsional en el origen de todo encuentro, "Trieb por venir."¹⁶

"ombbligo" del sueño y real originario

Mientras todo está dormido, manera de significar el campo de las representaciones regidas por la ausencia de tensiones que realiza el principio de placer, aparece repentinamente una voz que se deja oír y luego se ausenta rompiendo la armonía preestablecida. ¿Qué aparece en esa ruptura del discurso, "ombbligo" del sueño, al decir de Freud desde 1900, que ofrece la otra escena, la del sueño?

Un nuevo tiempo y un nuevo espacio inmediatamente recubiertos por el despertar de la consciencia. Cualquiera sea la atrocidad de la visión, podemos suponer que el soñador, sin saberlo aún no cesa de hablar de esa novedad, "ombbligo" para la constitución del sujeto, real originario, por el hecho de que el objeto mirada lo obtura, no estando *aún* constituido como perdido.

En efecto, no es imposible, aunque no disponemos de las asociaciones que siempre forman parte del sueño, que ese padre vuelva sobre el encuentro fallido con el develamiento furtivo y terrible de lo real de la mirada encontrada en la inmovilidad de los ojos del cadáver de su hijo o ligada a una palabra pronunciada con respecto a la fiebre antes de su muerte. El padre había pensado olvidar esa mirada hallada en el exterior hostil, pero él no ha olvidado esa mirada, aunque la pantalla de los cuidados generosamente brindados ha podido ocultarla un tiempo.

La otra escena del sueño osa interpretar, el hecho de que algo pueda transmutar lo *mal oído* * fuente de "unheimlich" en *bien oído* ante el temor en el origen de lo íntimo que es "heimlich", porque la persecución de la mirada exterior ha depuesto las armas. La aparición del temor, efecto del padre simbólico, es la creación que libera de la persecución. ¿Da cuenta de un exterior separado, en el origen de un encuentro, inesperado hasta entonces, entre el padre y el hijo? ¿Cómo testimonia el sueño de la existencia de ese allende originario?

¹⁵ J. Lacan seminario *Les quatre concepts fondamentaux de la Psychanalyse*. Seuil, p.57

¹⁶ *Ibid*, p. 59.

* NdT Juego de palabras entre "mal entendu" (mal oído) y « malentendu » (malentendido).

Vuelco pulsional y "ex-timo"

Volver a su sueño podría guiar a este padre para oír y recibir el llamado de una fuerza constante, voz del padre simbólico¹⁷, cuyo decir resuena en el agujero umbilical del sueño. Aquello que allí puede oírse, el llamado de la pulsión invocante¹⁸, crea un vuelco de la pulsión escópica, que convierte al **vidente, reducido al objeto mirado por el poder de la mirada que congela, en mirante que se autoriza a sí mismo**¹⁹ por hacerse **pura mirada que oye**.

Retomemos ese movimiento específico de la dinámica de la pulsión que el pensamiento no sabría com-prender. Percibiendo el movimiento del llamado significativo de la pulsión invocante cuya singularidad es no obedecer a los límites impuestos por la significación, lo recibe y descubre al mismo tiempo –eso es lo inesperado del encuentro– que ese llamado invoca la parte de invisible que sólo esperaba eso, ese llamado que la lleva a la existencia. ¿Cómo puede el sueño de este padre interpretar ese paso?

Las llamas que enceguecían al vidente enloquecido por el espectáculo del mundo visible han sido sustituidas, por el llamado del Significante del Nombre-del-Padre²⁰, un puro significante, **llama**. Esta metáfora originaria, creación del sueño, es fuente de una significancia que irradia y abrasa la parte de real que se reconoce inmediatamente como simbólico. Significante aliviado de toda significación, **llama** es promovido al lugar ilimitado de encuentro del exterior más exterior y lo interior más íntimo, "ex-timo" (Lacan). El autor de ese nuevo lugar de encuentro es anónimo, es, sin lugar a dudas, "ein neues Subjekt" ("un nuevo sujeto") en el sentido de Freud, que Lacan transmite con "es nuevo ver aparecer un sujeto."²¹

Lo íntimo absoluto

La dialéctica secreta que anuda lo exterior radical y lo íntimo más íntimo, podemos encontrarla apenas el ser hablante se pone a hablar. ¿Acaso no es ese encuentro que, sin saberlo, descubre una adolescente en la primera entrevista? Mientras describe las vicisitudes de su anorexia mental, se sorprende evocando que, cuando toca la flauta, percibe una parte de sí misma que desaparece al deja de tocar.

Lo que no cesa de sorprenderla es, de manera siempre inédita, que les sonidos musicales, y sólo éstos, le permitan gozar de lo íntimo, "heimlich", invisible a las miradas depredadoras omnividentes que la abandonan.

Diciembre de 2001

Jean CHARMOILLE

¹⁷ J. Charmoille *La voix du père symbolique* Lettres de la S.P.F. No 6 pp. 81-94.

¹⁸ A. Didier-Weill. *Les trois temps de loi* .Seuil 1995 et "Invocations". Calmann-Lévy 1998.

¹⁹ En el sentido en que éste se autoriza ya no del Otro, sino del agujero en su saber.

²⁰ Otra manera de dar cuenta del llamado de la pulsión invocante

²¹ J. Lacan. obra citada, p.162.